EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

OCTUBRE 1927 — *AÑO II. — NÚM. 10*

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

SUMARIO

Los Ordenes Menores: I. *El Ostiariado,* por José Mendoza; II. *El Lectorat,* por Pablo Vives Masses.—*Nostre palau* (poesia), por Pedro Ribot.—*Sobre la atención,* por Fortián Pietx.—*En Francesc Casas i Amigó i el seu poema «La Missa primera»,* por Francisco Camps Solanes.—*La hipótesis electrónica,* por Ramón Saborit.—*La «Imitació de Crist» i els seus vuit traductors en llengua catalana,* por Luis Brasó.—*Catálogo de los folletos de la biblioteca de M. Milá y Fontanals existentes en la del Seminario,* por Vicente Marvá y Más.—*Crónica del Seminario.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—**Pláticas de Comunión.** 1.ª serie de sermones.

2.—**Exhortaciones matrimoniales.** Segunda serie de sermones.

3.—**Instrucciones sobre la vida religiosa.** Tercera serie de sermones.

4.—**Sermones del Sagrado Corazón de Jesús.** Cuarta serie de sermones.

5.—**Sermones sobre los Misterios y fiestas de la Virgen Santísima.** Quinta serie de sermones.

6.—**Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.** Sexta serie de sermones.

EN PRENSA

7.—**Panegíricos de San José, esposo de María.** Séptima serie de sermones.

EN PREPARACIÓN

8.—**Panegíricos de Santos.** 8.ª serie de sermones

OBRAS DE TEXTO

9.—**Compendio de Oratoria Sagrada,** adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico. 4.ª edición.

10.—**Compendio de Patrología y Patrística.** Cuarta edición.

11.—**Breve exposición del Dogma católico.** Para exámenes de predicación.

12.—**La predicación Cristiana**, según la Encíclica «Humani generi Redemptionem», las Normas Consisto riales y el Novísimo Código. Para exámenes predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

OCTUBRE 1927 *AÑO II. — NÚM. 10*

LOS ÓRDENES MENORES

I.-El Ostiariado

Si atendemos a la etimología de la palabra latina *ostiarius*, de ostium (puerta), fácilmente se deduce cuál sea la significación, el oficio y consiguientes obligaciones que contrae el sujeto que le recibe, puesto que ya nos lo indica la misma palabra ostiario, es decir, portero, y éste fué, en efecto, el oficio del ostiario: el de portero de la iglesia.

Estudiaremos bajo diferentes aspectos, aunque en gracia a la brevedad, daremos sólo una somera idea de los mismos.

Aspecto histórico-dogmático.—Para tratar dicho orden desde un punto de vista dogmático, cumplidamente, es imprescindible remontarnos a su institución, la que parece ser eclesiástica, toda vez que ni de la Sagrada Escritura ni de la tradición puede probarse lo contrario. No obstante, Amalario Fortunato, obispo de Tréveris, intenta probar, apoyado en algunos lugares obscuros del Antiguo Testamento, que este orden existía ya en el templo de Jerusalén, durante el imperio de la Sinagoga, atribuyendo su institución si no a Moisés a lo menos no posterior al gran sacerdote Esdras.

San Isidoro de Sevilla (*De officiis ecclesiasticis*, cap. II, 14) parece propugnar lo mismo, al decir: «Ostiarios son los que en el Antiguo Testamento eran porteros del templo, los que presidían las puertas del templo de Jerusalén y los ordenados adrede para que guardasen todos los utensilios ya exteriores, ya interiores del mismo.»

San Ivo, obispo carnotense, defiende que este orden lo instituyó nuestro Divino Redentor, cuando látigo en mano echaba a

los mercaderes del templo, trastornando las mesas de cambio, habiéndolo ejercido por vez primera su mismo autor.

Mas fuere lo que quisiere de estas opiniones, el documento más antiguo, sobre el cual no cabe duda alguna es de mediados del siglo III—según testimonio de Eusebio, en su historia eclesiástica—, en una carta del Pontífice Cornelio a Fabio, obispo de Antioquía, en la que irónicamente así se expresa de Novaciano: «Luego aquel vindicador del Evangelio (Novaciano) desconocía que convenía hubiese un obispo en esta Iglesia católica—la de Roma—, en la que no ignoraba, pues en manera alguna podía ignorarlo, que había 46 presbíteros, 7 diáconos, 7 subdiáconos, 42 acólitos, 52 exorcistas, lectores y ostiarios.» Y continúa Eusebio en su misma obra, que el Pontífice anterior, Fabiano (a. 250) dividió la ciudad de Roma en siete distritos, al frente de los cuales puso a siete diáconos con sus respectivos secretarios, a quienes llamaban subdiáconos por ser la inmediata autoridad después del diácono, y cuya misión era, según parece, confeccionar las actas de los mártires.

Teniendo, pues, en cuenta el citado documento y considerando al propio tiempo el empeño de la Iglesia en seguir la tradición, según se colige de la respuesta del Papa San Esteban a San Cipriano en la cuestión de los rebaptizantes *nihil innovetur nisi quod traditum est*, concluiremos afirmando que parece lo más propio que este orden lo instituyera el Pontífice Fabiano al hacer la división de Roma para que cooperaran, cada cual en su esfera de acción, a la misión que había sido confiada al diácono de atraer al rebaño del Divino Pastor su respectiva parte de la ciudad.

Mas como quiera que han sido muchos y muy autorizados autores los que han defendido que los órdenes menores (y por ende el que nos ocupa) son de origen divino, y, por consiguiente, sacramentos, de aquí que nos permitimos enumerar, aunque a la ligera, los autores que más se han significado por una y otra parte y alguno que otro de sus argumentos.

Militan por la parte afirmativa Santo Tomás con casi todos los antiguos escolásticos, y entre los modernos Cano, Belarmino, Valencia, Silvio, Silvano Mauro, Billuart, Laemner, Casajoana y otros apoyándose en el Concilio Florentino en el Decreto *Pro Armeniis* y en el Concilio Tridentino (sesión 23, cap. II), en el que enumera todos los órdenes, ya mayores, ya menores, que el respectivo canon define ser de fe que existen en la Iglesia tales órdenes, concluyendo en el siguiente que el que niegue que el orden o la ordenación sagrada es sacramento, sea anatema, de donde deducen que la mente del Concilio es que todos los órdenes son sacramentos. Mas estos argumentos no son tan apodícticos como a primera vista parece, toda vez que el Decreto de Eugenio IV en el Concilio Florentino

más que una definición dogmática es una instrucción catequística, en la que se resume la doctrina de la Iglesia, como expresa el citado Decreto al decir que consta de capítulos, aclaraciones, definiciones, tradiciones, preceptos, etc., de la doctrina de la Iglesia latina. Además que todo lo referente a los sacramentos, y especialmente lo del orden, está tomado casi al pie de la letra de un opúsculo de Santo Tomás, y no podemos, humanamente hablando, considerar que la Iglesia haya definido de fe un íntegro opúsculo del Santo teólogo. Aumentando en valor nuestra afirmación al considerar que después del citado Concilio ha ido ganando terreno de dia en dia la opinión negativa, hasta el punto de haberla defendido valerosamente el equilibradísimo doctor de la Iglesia San Alfonso María de Ligorio, y no queremos creer, ni en manera alguna admitir, que tantos, tan sabios y tan santos varones hayan obrado contra la mente de la Iglesia, y menos tratándose de asunto ya zanjado. Y lo mismo, o parecido, diremos con relación al Concilio Tridentino, ya que del canon 4.° de la citada sesión se deduce no ser sacramento aquel orden en que no se confiera el Espíritu Santo; ahora bien, como en éste no se confiere, luego no es sacramento.

Militan por la parte negativa Graciano, Durando, Cayetano, Soto, Suárez, Vásquez, Perrone, Pesch, el cardenal Mazzella y casi todos los teólogos modernos, apoyándose: *a*), en que es un rito instituído por la Iglesia, puesto que la Sagrada Escritura calla sobre el particular, y en la Tradición hasta el siglo III no hallamos documento alguno; *b*), en que el historiador Socrates en su *Historia tripartita* dice que los lectores (y con más razón los ostiarios, por ser de orden inferior) de Alejandría eran, sin distinción alguna, o cristianos o catecúmenos, y no pudiéndose recibir sacramento alguno sin ser antes bautizado, luego no es sacramento; *c*), en que hoy día el ostiario lo ejercen los laicos; *d*), en que la Iglesia griega carece de este orden y es muy duro afirmar que carezca de un sacramento; *e*), y, finalmente, en que lo puede conferir cualquier simple sacerdote, por delegación pontificia, mientras que el ministro del sacramento del Orden es sólo el obispo.

Concluyamos, pues, con Benedicto XIV «el indagar el origen de estos órdenes y su eficacia *ex opere operato vel ex opere operantis*, es cuestión muy enfadosa y llena de dificultades; pero el averiguarlo, es poco menos que imposible». Por lo que, después de exponer las razones en pro y en contra, dejaremos, con el padre Sasse, la solución para más aventajadas inteligencias.

Aspecto canónico.—Para recibir válida y dignamente este orden, es preciso haber recibido los sacramentos de Bautismo y Confirmación; la primera clerical tonsura, cursar Sagrada Teología, desear recibirlo para dedicarse entera y exclusivamente al servicio de la

Iglesia con ánimo de llegar al sacerdocio; carecer, al propio tiempo, de censura, irregularidad y de todo impedimento canónico; haber observado una vida del todo ejemplar, frecuentando los Santos Sacramentos y dando, además, pruebas de la divina vocación; siendo, finalmente, condición indispensable que el señor obispo le admita a la ordenación.

Esta ordenación además del obispo, la pueden hacer los abades y prelados inferiores o cualquier otro sacerdote, siempre que tenga autorización pontificia. Puede conferirse, además de la Catedral, en cualquier iglesia u oratorio, aunque sea privado. Pero debe conferirse, además de los sábados de las cuatro témporas y sábado antes de la dominica de Pasión, en cualquier domingo o fiesta de rito doble.

Aspecto litúrgico.—Esta ordenación tiene lugar en los sábados de las cuatro témporas después de la primera lección; pero en el sábado antes del Domingo de Pasión debe ser después del *Kyrie*, por no haber más que una lección. Además, por causa justa, puede conferirse antes o después de la misa.

Acto de ordenación.—Revestido el obispo y con mitra y báculo, son llamados por el arcediano, los ordenandos, y, puestos de rodillas ante el prelado, formando semicírculo, se da comienzo a la exhortación, terminada la cual, se acercan de dos en dos, recibiendo de manos del prelado las llaves de la iglesia, al propio tiempo que él recita la fórmula de la ordenación. Acompañados, después, del arcediano, van a la puerta de la iglesia y hacen uso de la potestad que acaban de recibir al abrir y cerrar la iglesia y tocar la campana. Terminada esta ceremonia, vuelven a postrarse de hinojos ante el obispo, el cual da fin a la ordenación, recitando las oraciones de rúbrica.

Naturaleza de este orden.—La naturaleza de cualquier orden la constituyen la materia y la fórmula. Veamos cuáles serán en el que nos ocupa.

La materia del ostiariado es el instrumento que entregan al ordenando en el momento de la ordenación; a saber: las llaves de la iglesia.

La forma son las palabras que pronuncia el obispo al ordenarle: «Obra como si tuvieras que dar cuenta a Dios de cuanto esas llaves encierran.»

Oficio.—El oficio del ostiario (portero) nos lo dice el mismo nombre, aunque más ampliamente y con toda claridad, nos lo indica el Pontifical Romano en la exhortación que pone en boca del obispo antes de la ordenación: «Habiendo de recibir, carísimos hijos, el oficio de ostiarios (porteros), considerad lo que os toca hacer en la casa de Dios. Incumbe a los ostiarios tocar la campa-

nilla y campana, abrir la iglesia, la sacristía y el libro al que predica. Sed cautos, pues para que no se pierda por negligencia vuestra, cosa alguna de cuanto esas llaves encierran, es decir, de cuanto hay dentro de la iglesia; y a las horas señaladas, que abráis la casa de Dios a los fieles, y la cerréis siempre a los infieles y profanadores. Tened también cuidado, que así como con las llaves materiales la iglesia visible abrís y cerráis, del mismo modo la invisible casa de Dios, a saber, los corazones de los fieles con vuestros dichos y ejemplos, la cerréis al diablo y la abráis a Dios, para que las palabras divinas que oyeren las retengan en el corazón y las cumplan con las obras.»

De donde se deduce, claramente, ser doble el oficio principal del ostiario:

1.° Admitir o rechazar a los que pretenden entrar en la iglesia, según sean dignos o indignos. Lo que San Isidoro de Sevilla desenvuelve admirablemente al decir: «Aquéllos, finalmente, seleccionando entre el santo e inicuo, sólo admiten a los fieles en la iglesia, pues en el templo no podemos entrar de no ser por su conducto, ya que en su mano está tanto el recibir a los buenos como el rechazar a los malos.»

El mismo pensamiento desarrolla San Ivo en su célebre sermón sobre la excelencia de los órdenes sagrados.

2.° Es guardar incólume todo cuanto aquellas llaves encierran así dice sobre este particular el monje Alcuino: «El ostiario debe guardar todas las cosas que hay dentro de la iglesia, para que estén a salvo de cualquier peligro o profanación, puesto que a él le han dado las llaves y el encargo de guardar la iglesia.»

El ostiario debía impedir, también, que se acercaran demasiado al altar mientras se celebraban los oficios, no sea que interrumpieran o distrajesen al sacerdote, evitando el desorden que pudiera originarse de la mezcla de ambos sexos, lo que parece desprenderse del libro VIII, capítulo XXVIII, de las Constituciones Apostólicas: «Los ostiarios estén a la entrada para cuidar de los hombres y las diaconisas de las mujeres.» Cuidaban, asimismo, de que los catecúmenos y penitentes ocupasen sus lugares respectivos. Sus habitaciones estaban, según Perujo, contiguas a la iglesia para estar prontos a ejercer su cargo.

En suma: el ostiario era el que estaba encargado de la custodia del templo y, por ende, del buen orden moral y religioso del mismo; de que todos guardasen aquella dignidad y compostura que exige la santidad de la casa de Dios y en consonancia con la fe que profesaban; venía a ser algo así como un clarín de plata que llamaba a los fieles para dar gracias a Dios de los beneficios recibidos y para acercarse al banquete eucarístico cuyo Divino Manjar sería su escudo y defensa en la lucha que se avecinaba; él era el ex-

perto vigía que indicaba la recta senda del deber; en una palabra: representaba para los buenos el ángel tutelar que, cual madre bondadosa, les predice el peligro que amenaza por doquier, no perdonando sacrificio alguno hasta conducirlos sanos y salvos al puerto seguro de salvación; y para los malos, el ángel que en otro tiempo pusiera Jehová en la puerta del Paraíso Terrenal, para que con espada de fuego impidiera para siempre jamás la entrada de los primeros prevaricadores. Y según San Ivo, representa también a la Divina Mansedumbre cuando, látigo en mano, echaba a los mercaderes del templo con aquellas palabras sencillas al par que significativas: «Sacad todo esto de aquí y no convirtáis la casa de mi Padre en lugar de tráfico.»

JOSÉ MENDOZA,
Subdiácono.

II.-El Lectorat

En el *Pontificale Romanum*, la segona orde menor és designada amb el nom de lectorat, el significat del qual es fa patent immediatament que hom l'empra i el pronuncia. Aquest mot s'aplicava en la primitiva comunitat cristiana a aquells que els incumbia l'ofici de llegir, principalment la Sagrada Escriptura, en aquelles assemblees cristianes que han esdevingut models, doncs, regnava en elles una plàcida pau i germanor de tal faisó remarcables que corprenia fortament àdhuc als mateixos pagans.

Durant els primers segles del cristianisme exercien aquest càrrec de lectors persones laiques i era estimat com una molt alta honor l'ésser designat lector, primerament, perquè no abundaven els varons que gaudissin de suficient competència per a desempenyar mestrívolament aquest càrrec, i, segonament i principal, perquè tot temps ha estat considerada com a molt honorífica la tasca de llegir la paraula de Déu a un públic que la venera profundament i que en vol copsar tota la valor que entranya.

Podem afirmar amb tota seguretat que els lectors han existit dins el clos de l'Església des del seu bell començament, puix innombrables són els testimonis fefaents que podem adduir en nostre favor; solament, però, n'esmentarem dos o tres per no allargar massa l'assumpte. En efecte, Sant Justí (1), filosof i màrtir del segle II, en la

(1) Apol. I. 67. v. VI. 429.

primera apologia «Pro christianis» no solament empra el nom de lector, sinó que n'asigna llur ofici dient: «Els cristians adés es trobin en la ciutat, adés es trobin en el camp, sempre s'ajunten en un mateix lloc on llegeixen els comentaris dels apòstols o els escrits dels profetes, segons el temps. Després, quan el lector ha terminat de llegir, aquell que presideix fa verbalment una admonició i exhortació per a què tots s'esperonin a imitar tant preclares coses.»

Tertulià, del segle III, en el seu llibre «De praescriptionibus» (2), reptant fortament als herètics perquè no observaven la distinció entre els clergues i els laics, diu: «Que les seves ordinacions són temeràries, lleus, inconstants... Avui un és bisbe, demà un altre; avui és diaca aquell jove que demà serà lector. Avui prevere qui demà serà laic, doncs els laics també exerceixen ministeris sacerdotals.» Finalment, el Papa Corneli (3) (251-53), parlant de Novacià (cismàtic) diu: «El número d'exorcistes i lectors juntament amb el d'ostiaris ascendeix a 52.» De tot lo dit fins aquí s'en dedueix amb suficient clarividència que l'existència del lectorat està recolzada en una ferma tradició, la qual es perllonga fins als començaments del cristianisme; però no amb igual claretat podem discernir dels testimonis tantost adduits, si els lectors eren clergues, car més aviat sembla que eren laics. Bo seria inquirir i buscar l'època exacte en la qual el lectorat fou exercit exclusivament per la clerecia, però, com sigui que manquen testimonis explícits, no podrem fixar aquesta època d'una manera determinada; no obstant, sembla inversemblant que els lectors pertanyessin exclusivament a la clerecia abans del regnat del Sant Pare Sant Fabià (236-50), car abans d'aquest Pontífex mai se'ls enumera entre els clergues, i després de Sant Cebrià (4) i Sant Agustí (5), persones seglars àdhuc exercien l'ofici de lectors. Amb tot, des del segle VI els lectors ja d'una manera definitiva foren clergues, doncs així ho veiem descrit en les «Instituta seniorum» (6) o conjunt de dèu cànons dels segles V i VI que atenyien a totes les Ordes, tant majors com menors. Aquests dèu cànons antigament s'havia cregut que formaven part d'un concili cartaginès (IV); però avui es dona per suficientment provat que aquest Concili no es celebrà mai, sinó que després d'haver eixit les sectes dels pelagians i dels monofisites, l'Església antiga, abans de terminar el segle VI compilà aquests dèu cànons sobre les ordinacions dels clergues.

El primer pontifical imprès que sortí a Roma en 1485 porta distintivament exposades les set Ordes. En el «Pontificale Roma-

(2) De praescr. 41. M. 56.
(3) Euseb. Hist. Eccle. I, VI. c. 43. M. 20, 622.
(4) Epist. 29. H. 2. 527.
(5) Epist. 64.
(6) Benz., pág. 68.

num» publicat per Climent VIII en 1596, àdhuc resta més clara aquesta exposició de les ordes de l'Església romana.

Exposat, encara que breument i senzilla, el desenvolupament històric del lectorat, passen a estudiar-ne els seus oficis, els quals, segons el «Pontificale Romanum«, són quatre: Primer: llegir en l'església les profecies, lliçons sacres, etc.; segon: Instruir i ensenyar als fidels i catecumens els rudiments de nostra santa religió; tercer: Cantar les lloances del Senyor presidint la psalmòdia, i quart: Beneir el pa i fruits novells. Aquestes són les facultats que l'Església concedeix als lectors. Provaré de dir—a guisa de senzilla glossa—quatre paraules sobre cadascuna d'aquestes facultats.

La sagrada litúrgia diu que en tots els actes del culte es posi especial cura en llur execució per a què els fidels vegin amb tota claretat que la litúrgia sagrada no és altra cosa sinó la plasmacio externa dels misteris sacrossants de notra religió, per això els lectors que els incumbeix dirigir les oracions públiques de tota la comunitat cristiana i llegir les profecies en la casa de Déu, deuran fer-ho d'una manera clara, pausada i devota amb el fi de què els fidels en treguin copiós i saludable fruit. El segon ofici dels lectors consisteix en ensenyar els rudiments de la religió. Durant els primers segles del cristianisme els lectors catequitzaven als catecumens, neòfits i ignorants sobre els principals misteris de nostra salvadora religió. Avui el Codi de Dret canònic (cànon 1.329) prescribeix als pàrrocos que l'ensenyança de la doctrina cristiana incumbeix als pastors d'ànimes. Evidentment que el rector no pot portar a cap per ell sol aquesta santa tasca, per això pot i deu cercar ajudants, primerament, d'entre el clero, i, després, del poble fidel, sempre que gaudeixin de bona fama i estiguin degudament instruits, a fi de què, mitjançant els esforços de tots, pugui desempenyar saludablement aquest ministeri importantíssim. En tercer lloc, els lectors tenen facultat per cantar en l'església i presidir la psalmòdia. Antigament, els infants que entraven en una església com a cantors, al cap d'un temps determinat rebien el grau de lectors; per això veiem que els lectors solien ésser més joves que els ostiaris. Dóna gust llegir alguns testimonis dels Sants Pares parlant d'aquestes melodies tant tradicionals com pregones. Respiren totes elles una tant fonda i ben entesa pietat, que hom resta sempre dolçament embadalit al llegir aquestes pàgines d'or que ens han llegat els Sants Pares.

Sigui'm permès solament transcriurer dos testimonis amb el fi de què tots estimem cada dia més la psalmòdia cristiana. En una de les cartes de Sant Agustí s'hi troba aquesta observació: «No concebeixo en una assemblea de fidels, ocupació millor i més profitosa per a les ànimes, més santa i més aceptable a Déu, que la psalmòdia en comú.» I el mateix Sant Pare ens conta en el seu àuri llibre de

les Confessions, les dolces emocions que li proporcionaren les sagrades melodies cantades pels fidels de Milà. Sant Ambròs en fa també una lloança incomparable. «La psalmòdia—diu—és la benedicció del poble, l'acció de gràcies de la multitut, el goig de la piadosa assemblea, el llenguatge de tots. És la veu de l'Església, una professió de fe suau, però enèrgica, la adoració viril dels forts, la felicitat dels cors lliures, la exaltació dels que estan alegres. Apaivaga la còlera, esquiva la tristesa i serena la dolor. L'apòstol encomanà a les dònes que restessin silencioses en l'església; amb tot és convenient que s'uneixin al cant comú. Els infants i adolescents cantaran els psalms amb fruit, i les donzelles poden també fer-ho sense ofendre la modèstia. Els psalms són l'aliment dels infants, els quals frueixen en ells. La psalmòdia no rebaixa la dignitat dels reis i magistrats. Tots troben en ella plaer i profit.» Finalment, el «Pontificale Romanum» concedeix facultat als lectors per a beneir el pa i els fruits novells.

No obstant aital concessió, alguns negaren aquesta facultat als lectors, car, per una part, veien que no exercien aquest càrrec, i, per altra part, opinaven que les benediccions solament les pot donar el prevere, talment com de fet es fa. El modern Codi de Dret canònic ha reconegut aquesta facultat als lectors en el cànon 1.147, a. 4: «Els diaques i els lectors solament poden donar aquelles benediccions que de dret i expressament els són permeses.» Per tant, avui com antigament els lectors poden beneir el pa i fruits novells.

Per a fer-se càrrec de la importància del lectorat entre les Ordes menors caldrà solament esmentar que l'Església grega és l'única Ordre menor que admet en la seva litúrgia, si bé que discrepa de la llatina quant a l'assignació de la matèria i la forma; doncs, mentres l'Església llatina senyala com a matèria pròxima del lectorat la donació del llibre que han de llegir, l'Església grega, en canvi, considera que llur matèria pròxima és la imposició de les mans del prelat. La forma, segons l'Església grega, és l'oració que el senyor Bisbe recita durant la imposició de les mans. L'Església llatina té per forma les paraules que diu el senyor Bisbe al fer la tradició del llibre: «Pren, i siguis pregoner de la paraula de Déu, tenint part amb aquells que des del començament han administrat bé la paraula de Déu, si fidelmente compleixes el teu ofici.»

També discrepen (aquestes Esglésies) quant al rito de l'ordenació, doncs, la forma d'ordenació de l'Església llatina és sobri i senzill, mentres que l'Església grega empra una forma llarga i plena de cerimònies.

Tant mateix podem dir, com a nota final d'aquest humil treball, que l'Església catòlica és l'única que en tots els graus de la seva jerarquia pot ostentar persones, les quals han assolit legítimament

els cimals de la santedat més heròica. Esmentarem—per la nostra orde—a Sant Dioscor, la festa del qual el Martirologi Romà la posa al dia 18 de maig.

Què consolador és pertanyer a una jerarquia la santedat de la qual està palesada per innombrables varons, els quals han excellit magníficament tot temps en el jardí sempre fecond de l'Església catòlica per a honra i glòria de Déu i per a edificació de tots els fidels.

P. VIVES MASSES.

Nostre palau

Del cim de Montserrat
he contemplat ma terra;
he vistes ses afraus
que istiu i ivern verdegen;
he vista l'ampla mar
amb un estol de veles;
he vist la boira als peus
i el cel brillant d'estrelles.
Palau del Principat,
més riques són tes penyes.

Entrant al Temple Sant,
tan gran que'ls ulls s'hi perden;
i entrant molt més endins
el cor fortment batega:
he vist en el Cambril
la Reina de ma terra.
Com que és de Nazareth,
la cara té morena.
Palau del Principat,
que gran és ta riquesa!

Dels grans palaus del món,
cap a n'aquest s'assembla;
és tan formós i gran
que a molts palaus fa enveja.
Hi vénen pelegrins
de molt llunyanes terres;
hi canten escolans,
i hi canten els poetes.
Palau del Principat,
que ta pau sigui eterna!

PERE RIBOT.

Sobre la atención

El arte de pensar bien, importa tanto al filósofo que se dedica a las más encumbradas especulaciones de la filosofía como al hombre más rudo, que se dedica a las tareas del campo; desde el más sabio al más ignorante, desde el más rico al más pobre, han de saber pensar.

Porque todos tenemos entendimiento, y este entendimiento, que es un don precioso del Creador, es la luz viva que ha de dirigir todos nuestros pasos por el sendero de esta vida.

Si, desgraciadamente, esta luz, que ha de iluminar todas nuestras acciones, todos nuestros pasos, nos falta, entonces nos quedaremos a obscuras y andaremos a tientas.

Pero si, por el contrario, tenemos esta luz bien ardiente, sabremos apartarnos de las tinieblas y andar por el camino del bien, sabremos vencer a nuestras viles pasiones, sabremos apartarnos de la duda y del error; en una palabra: hombres de rectos juicios, que, aunque seamos pobres, el sello de la honradez brillará en nuestras frentes.

Tal vez me diréis: ¿en qué consiste el pensar bien? Pues consiste en emplear los medios que conducen a nuestro entendimiento a la Verdad y a vencer los obstáculos que nos impiden a ello.

Uno de estos más eficaces medios es la atención, que es la aplicación de nuestra mente a un objeto. Y éste es el primer medio de pensar bien; porque todos sabemos que la segur no corta si no es aplicada al árbol; que el hierro candente no quema si no se aplica a nuestras carnes; que muchas veces se le ofrecen al espíritu objetos, sin que atienda; que, con frecuencia, vemos, sin que miremos, y oímos, sin que escuchemos.

Un espíritu atento multiplica sus fuerzas de una manera increíble, aprovecha el tiempo, atesora siempre caudal de ideas, las percibe con más claridad y exactitud, y, finalmente, lo recuerda con suma facilidad, a causa de su continuada atención.

Por el contrario, el que atiende de una manera floja, pasea su entendimiento por distintos lugares: aquí recibe una impresión, allí otra muy diferente, y acumula cien cosas inconexas, que, lejos de ayudarse mutuamente, la una borra de la memoria la otra.

Por último, por no hacerme pesado, citaré algunos hombres más insignes del mundo dentro el campo de la ciencia, que se han distinguido notablemente por su fuerza de atención.

Arquimedes, ocupado en sus meditaciones y operaciones geométricas, no advierte el estrépito producido en la ciudad, a causa de ser tomada por los enemigos. Vieta, pasa días y noches absorto en sus combinaciones algebraicas, hasta que le arrancan de tal estado los domésticos y amigos. Leibnitz, destruye su salud estando muchos días sin levantarse de su silla.

En fin, muchos otros podría citar, que no lo hago por temor a hacerme demasiado extenso; sólo me limitaré a decir que estos hombres han enriquecido las ciencias con admirables progresos e inventos, y hoy día son objeto de la más profunda veneración estos hombres que han sabido sacrificar su salud y su vida para el bien de las ciencias y de sus hermanos.

No es que pretenda decir que hemos de hacer igual que estos varones tan insignes; pero sí diré que los hombres que más han ejercitado la atención, han sido siempre modelos, dechados de grandes pensadores.

FORTIÁN PIETX.

En Francesc Casas i Amigó

i el seu poema «La Missa primera»

En Francesc Casas i Amigó vingué al món el Divendres Sant, dia 22 d'abril de l'any 1859, a la ciutat de Barcelona. Perdé, quan sols tenia quatre anys, al seu pare, quedant sota la cura de la seva bona mare, la qual procurà sembrar en el cor tendrívol del seu únic fill la llavor de les creences religioses. Estudià la carrera de Jurisprudència en la Universitat de Barcelona, acabant-la feliçment en 1884. A la riallera edat de vint-i-vuit anys en plena joventut, emmalaltí, morint com fervent catòlic, tal com sempre havia viscut, el dia 2 d'agost de 1887. diada de la Mare de Déu dels Àngels; i hem citat aquesta data perquè no deixa de representar tenir una predilecció especial el morir en un dia dedicat a la Verge, majorment quan sabem que el nostre Francesc era un dels seus especialíssims devots.

En aquesta curta durada de la seva vida, es revelà ja en ell la potencialitat d'un poeta de gran vàlua d'inspiració privilegiada. Tenia en Casas una ànima tendríssima que bategava al ritme d'una pregona religiositat. En les seves—per dissort poques—poesies, es fa palesa l'existència en ell d'un cor que sols servia per vessarne generositat; un fet ens demostrarà clarament ço que acabem de dir-vos: en els últims dies de la seva malaltia, quan veia ja propera la seva mort, féu testament, manant que, en cas de publicar-se, després del seu traspàs, les seves poesies, es dediqués el guany enter d'elles a la Casa de Caritat, per al manteniment d'aquells pobres que, no tenint on estatjar-se, anessin a cercar acollida i consol en aquella Santa Casa. Publicades que foren les poesies en un bonic recull, que pel seu suc-

cessiu exhauriment se n'han tingut de fer sis edicions, es manifesta que no era massa excessiva, sinó ben fonamentada l'esperança que les lletres catalanes havien posat en aquest jove i malaguanyat escriptor.

El primer pas d'en Casas i Amigó dins el món poètic fou, certament, molt agosarat, però també molt triomfal. Breument, anem a contar-lo. El Certamen Catalanista de 1885, fou un dels més assenyalats dels que anualment celebrava la Joventut Catòlica en la diada de Sant Jordi, puix el presidien tres bisbes i un abat mitrat, valencià. Quan el secretari, desclòs el plec, declarà el nom del guanyador, s'alçà del seu seient, on modestament romania des del començ de la festa, un jove, que anà a recollir de mans del president, la rica toia, per ofrenar-la a la gentil regina de la festa i acompanyar-la fins al sitial reservat al guanyador. Però qui era aquest jove que tan galanament es comportava i que tan esplèndidament veia recompensat el seu treball?, tots podeu pensar-ho, no era altre sinó en Francesc Casas i Amigó, que, abans d'aquest esdeveniment no era conegut de ningú com poeta, essent proclamat des d'allavors *Trobador en Gaya Ciència,* després d'haver guanyat els tres premis de consuetud amb les seves tres poesies *Lo Monastir, Hivern* i *Lo Roure Vell.*

La Fe i la Pàtria feren vibrar les cordes més harmonioses i delicades de la lira d'en Casas i Amigó durant el curt temps que pogué esmerçar en el conreu de la poesia catalana; i tant s'assimilen i compenetren aquests dos sentiments, que a vegades costa de destriar quin és l'un i quin és l'altre, car els dos en fan un a l'hora. Tant la fe, com l'amor a la terra nadiua eren en el nostre amat poeta arrelats fondament, i—si se'ns permetés l'expressió—com encarnats dins el seu cor; ells vibraven amb tota puresa i claretat, sense les mistificacions egoistes que engendren les migradeses humanes.

Fou nostre volgut poeta, un admirador i amic del mestre de nostra literatura catalana mossèn Jacint Verdaguer, tant es compenetren ells dos, que els seus estils es confonen, apar talment que haguéssin nascut junts per l'enaltiment de la poesia catalana, que tinguéssin un sol cor, una sola ànima, un sol ideal. Es en Casas i Amigó l'únic poeta que seguí amb vertader amor les petjades d'en Verdaguer; per dissort, mossèn Jacint no ha tingut al seu seguiment més que en Casas; però aquest, encara que únic, certament ha estat digne d'un poeta, com vertaderament i sens dubte fou nostre admirat mossèn Verdaguer.

En Francesc Casas i Amigó va escriure poc, és veritat; però les poques poesies que d'ell iesten, no són poesies inútils, mancades de foc abrandat, sinó que són poesies, el sentiment de les quals arriba al cor, el fan commoure i eleven l'esperit pels camps frondosos i ubèrrims de la més pura delectació espiritual.

Però algú de nosaltres ens podria preguntar on s'inspirà en Casas i Amigó? Recordeu que ja hem dit abans que la Fe i la Pàtria foren els ideals del nostre poeta. Sí, en la Fe, en l'amor a l'Església de Crist i als seus misteris; en la Pàtria, en aquest amor noble i dignificador, recollint arreu, a guisa de modern folklorista, contes, rondalles i cansons, nascudes en les nostres contrades, fou on s'inspirà; més ben dit: foren les fonts d'on brollaren aquelles magnífiques poesies, una de les quals no volem acabar sense glosar-la i ferne remarcar el seu valor literari.

* * *

Recordant ço que hem dit abans, en Casas i Amigó guanyà l'honrós títol de *Trobador en Gaya Ciència,* amb les seves tres poesies: *Lo Monastir, Hivern* i *Lo Roure Vell.* Aquestes son, potser, les millors poesies de nostre poeta, encara que a més d'elles podríem també citar-ne d'altres de valor

remarcable, tals com: *Vilamala, La casa de Sant Josep, La germana de la caritat,* la dedicada a mossèn Verdaguer amb motiu d'haver publicat *Lo somni de Sant Joan,* i també *La Missa primera,* poesia que tindrem l'honor de recitar després d'aquest petit estudi sobre el poeta. Les tres primeres que havem anomenat són, sense dubte, d'un valor poètic especial. Admirem en *Lo Monastir,* com de bell començ es fa record dels temps passats en què aquell casal estava en la seva gran vitalitat; ara—canta el poeta—tot és enrunat, les arcades gòtiques, vertaderes joies d'art, han estat malmeses pel foc que ha abrandat la ira dels que al crit de Progrés! i Llibertat! s'han llençat sobre el més sant i sagrat, no respectant ni aquelles parets centenàries que havien vist germinar en temps gloriosos la ciència pacient, la bella literatura, la santedat més pura; no respectant, en una paraula, ni allò que hauria servit per a la dignificació d'aquell poble causant de l'incendi. Continua dient nostre poeta, que després sentiren ells mateixos la manca d'aquells monjos, homes de ciència i santedat; i acaba amb l'esperança de què algun dia el Monestir—quatre parets tan sols ara—tornarà al seu magnífic i antic esplendor.

En *Lo Roure Vell,* enalteix principalment la tradició: «La tradició—diu el poeta—es la vida del poble», i així s'imagina un roure plantat a la plaça del seu poble, i que sota la seva ombra centenària l'avi, ja vell, conta les glòries d'aquell arbre, el qual tres cents anys enrera ja existia; ha vist—diu—Catalunya amb furs i franqueses, i ha vist la guerra del francès, la mort dels compatricis que defensaven el nostre poble contra l'intrús estranger; ha vist un nombre ingent d'esdeveniments cabdals per la nostra història. I després de fer resaltar els contes i rondalles de l'avi, fineix posant de relleu la mort d'aquell vellet rondaller que, fins llavors, havia estat l'alegria dels petits infants del poble.

Però abans d'acabar recitant-vos la poesia *La Missa primera,* permeteume que us en faci una glossa o breu comentari.

El poeta es proposa cantar la missa matinal de nostres parròquies de pagesia. El suprem encís i la gràcia típica que ella ofereix han fet vibrar l'ànima religiosa del poeta, qui, amb versos d'admirable fluidesa, ha volgut expressar les seves impressions.

Es ja al començ el clam admiratiu d'una ànima inspirada davant l'esclat de la bellesa de la natura. El poeta està entusiasmat enfront les formoses matinades a ple camp. Es un crit de renovació, d'amor a la llum clarificadora que omplena les contrades de vida, de colors entre els cants de l'ocellada. I al poeta, dins el seu cor pregonament religiós, li sembla veure que encara són més belles les del diumenge: es la presència del Senyor que perfecciona amb la seva eterna bellesa la seva especial diada. I quan la llum comença a estendre el seu mantell formosíssim, és quan les campanes amb llur clam pietós retrunyen enllà i..... deixonden totes les coses. Les boires que embolcallaven el misteriós connubi de la natura i de la nit s'esfilagarsen i fonen al mig del cel, on guspireja l'estel matiner. I és llavors ja, quan els ulls encisats del poeta veuen una llenca esmortuïda de sol que perleja la rosada matinera als arbres i les flors, i que dels llogarets, ixen els homes i les dones, els nins i els vellets, les donzelles i els joves. L'airet que acaricia les galtes, fa fixar-lo amb la mare que amoroseix el fill que porta als braços, i arreu, en mig dels boscos i planures, flamegen les barretines al sol ixent, i blanquegen les caputxes de neu. Tot això copsa l'esguard del poeta que es deixonda al sentir les tres batallades que fan aplegar tota aquella munió de gent dins les voltes fosques de l'Església. Comença la Missa, l'august misteri. Acabada l'oferta, el rector els parla, dient-los coses que van al cor. Que hi fa que els infants acluquin els seus ulls; que als vellets una llàgrima furtiva se'ls hi escapi. I s'alça Déu, tot-

hom se'n comprèn, tothom s'extasia, i l'Hostia s'aixeca, poc a poc, al mateix temps que el sol per les carenes.

Ja la Missa s'és acabada; tothom es reuneix al redós de l'Església; la jovenalla ardida per ballar la típica dansa, la sardana; els altres per comentar amb aquella gràcia pagesa els xàfecs i les caceres; i després tothom s'allunya, amb el somriure als llavis, amb la recança als cors.

Aquestes són en migrat reflexe les emocions que ha experimentat el poeta davant la Missa primera a les nostres muntanyes. Escolteu-lo ara a ell mateix, dins la inspirada poesia.

FRANCESC CAMPS SOLANES.

La Missa primera

(D'En Francesc Casas i Amigó)

I

Hermoses matinades
les del Vallès.
Lo matí del diumenge
què bonic és!
Les campanes deixondan
a tot l'entorn.
Mentres tocan a missa
clareja el jorn.
Quan les boires se fonen
en mig del cel
parpelleja de l'auba
lo blanch estel.
Van obrint-se les portes
dels llogarets,
vénen homens y dones
pe'ls caminets.
Vénen mares que duhen
los nins a braç
y vellets que's deturan
a cada pas.
Barretines vermelles
lluhen arreu,
entre mig de caputxes
blanques com neu.
Prop l'església s'aplegan
un xich després.
Lo matí del diumenge,
què bonic és!

II

A les tres batallades
entran a dins;
a la porta les mares
senyan els nins.

Los vellets descobrintse
llur cap ja blanch,
poc a poc van a seure
al primer banch.
Acabada l'oferta
parla'l rector;
sermonet que va fentlos
li dicta'l cor.
Y si'ls nins los aclucan
baix negres ulls
un vellet que l'escolta
s'aixuga'ls ulls.
De l'església els pabordes
voltan la nau
y en les seves bacines
l'almoyna cau.
Al passar la més fonda
piadoses mans
per les ànimes donen
diners y pans.
Al passar la darrera
ja llevan Déu;
tots plegats s'agenollan
y fan la creu.
La senyal la campana
fa tot seguit;
cada tres batallades
tres colps al pit.
La campana ressona
per tot lo vol
y quant l'Hostia s' aixeca
s'aixeca'l sol.

III

Acabada la missa
sortint tots ells,
adefora fan rotllo
fadrins y velles.
All's parla dels xàfechs
d'aquell istiu
o's retrauhen caçeres
ab to festiu.
Fadrinets la conversa
deixan sovint
per mirar-se les noyes
que van sortint.
Una'n surt vergonyosa
com un clavell,
de floretes boscanes
ne dú un pomell.
Fadrinet que'l cullia
de bon matí,
quan s'acosta a parlar-li
res gosa a dí.

Y la noya s'allunya
sabent-li greu,
¡Quina flayre que deixa
darrera seu!
Les pageses fan via
cap als casals,
per les verdes collades
y pe'ls fondals.
La rosada s'asseca
damunt les flors,
y la llum fa somriure
lo cel y'ls cors.
Hermoses matinades
les del Vallès.
Lo matí del diumenge
¡que bonich és!

La hipótesis electrónica

A la santa memoria del que fué sabio catedrático de Física de este Seminario, el eminente Dr. D. Pedro Marcer y Oliver, Pbro., de la R. A. de Ciencias y Artes, y presidente de la misma en el bienio de 1914-1916, muerto en 1925. En prueba de grata recordación. Su caro discípulo.—R. S.

El físico Doctor Blas Cabrera, en una de las recientes memorias del Laboratorio de investigaciones físicas, califica a la teoría electrónica como la aportación fundamental del siglo XX a las ciencias físicas, y lo es en verdad, ya que gracias a ella se pueden hoy día explicar lógicamente los fenómenos sorprendentes del *radium*, rayos X, radiofonía, etc., admirando una vez más la inmensa sabiduría y bondad de Dios que ha hecho germinar en las entrañas de la materia, en el seno del átomo, un cúmulo de maravillas a cual más sorprendentes, ordenadas todas ellas a nuestro mayor bien y utilidad.

Por cuya razón, he creído no ser en demasía exponer a grandes rasgos el proceso sintético demostrativo de esta hipótesis moderna, antitetizando así el prurito, hoy día común, de escribir artículos simplemente enunciativos, con lo que, he de confesarlo, no se me oculta el arduo trabajo que me impongo; empero confío será compensado con la inteligente apreciación de mis lectores y el deseo de aportar mi grano de arena a esta Revista, vulgarizando uno de los puntos de las ciencias físico-químico-experimentales más en boga en estos tiempos.

Ante todo, conviene tengamos un concepto claro de lo que será objeto de nuestro estudio: la materia; algunos, los más, la definen diciendo que es todo cuerpo perceptible por nuestros sentidos, pero modernamente (Pouillet, A. Righi, etc.), por substancia material entienden toda extensión impenetrable, apoyados en el hecho de que el aire, de sí invisible y tan sutil, es, no obstante, impenetrable en cualquier extensión ceñida dentro una vejiga

o globo. Sin dejar la primera definición de ser perfecta, no se puede negar a la segunda una mayor precisión, y Moigno (1) da la razón, supuestas la atracción y repulsión de los átomos, diciendo que la extensión es efecto de la segunda y la impenetrabilidad lo es de la primera.

La materia sujeta a una acción demoledora de una fuerza mecánica se desmenuza en fracciones tan tenues como los granitos de polvo finísimo, llamadas *partículas,* la mínima porción de partícula que participa del todo es la *molécula,* que a su vez puede ser, por reacciones químicas, desmenuzada en los diversos elementos simples, llamados *átomos.* Por la Química sabíamos que la *molécula* es la última expresión íntegra de un cuerpo compuesto y que el *átomo* es la parte más diminuta posible de un cuerpo simple ; por la Mecánica sabíamos que mediante el orden de unas fuerzas atractivas y repulsivas intraatómicas cuya naturaleza y origen ignorábamos, se lograba la trabazón para mantener el equilibrio cohesivo de un cuerpo impenetrable ; pero las regiones vírgenes del *átomo* permanecían veladas a nuestro escrutinio hasta que el genio de un Thompson y de un Rutherford se decidieron a dar el paso decisivo enunciando no *a priori,* sino por la lógica irrecusable de los más sútiles experimentos y cálculos matemáticos, la *hipótesis electrónica,* afirmando el principio físico constitutivo eléctrico del *átomo.*

En primer lugar, probaremos por la *electrolisis* que la *molécula* es eléctrica, o sea que lleva en sí una carga de electricidad. Una corriente que encuentre a su paso un líquido electrolizable (disoluciones de ácidos y bases), continúa su marcha por él, originando la *electrolisis,* o sea el arrastre de las radicales eléctricas libres, llamadas por Arrenius *iones* (para distinguirlos de las moléculas y átomos), que son fracciones moleculares disociadas ya por el agua disolvente de la *molécula* del electrolítico, denominada por el Doctor Marcer *hidrogenion.*

Estos *iones* están dotados de dos movimientos direccionales completamente inversos, pues mientras unos van al *anodo* (polo positivo) los demás se dirigen al *catodo* (polo negativo). La causa de tales movimientos opuestos no puede atribuirse sólo a la corriente, ya que ella arrastraría todos los *iones* en un mismo sentido ; débense, pues, a la acción recíproca entre dos electricidades, luego su causa se ha de buscar también en los mismos *iones,* es decir, se ha de admitir la constitución eléctrica de la materia, pues no cabe otra hipótesis que la de suponer a los *iones* cargados ya de electricidad interna, al fraccionarse la *molécula,* positivamente unos y negativamente los otros, y entonces tendremos explicado el que los *iones* electronegativos se vayan a neutralizar el *anodo,* llamándose *aniones,* y los electropositivos al *catodo,* tomando la denominación de *cationes,* todo esto supuesto el principio de Física : *Dos electricidades de signo distinto se atraen.*

Por oculta que aparezca la existencia de esta energía eléctrica en el mismo seno de la *molécula,* no vayamos a creerla débil y de poca monta, no ; nos bastará saber que consumiéndose una cantidad fija de electricidad, de 96.540 *coulombs,* para obtener, por electrolisis, un gramo de *hidrógeno,* tendremos por la *ley de las equivalencias,* demostrada por Faraday, Hittdorff y Lodge (toda corriente electrolítica está formada por la carga eléctrica de los iones), que cada gramo de *hidrógeno* contiene dicha cantidad fija de electricidad, realmente enorme en tan pequeña masa material, pues supone una tan alta condensación de electricidad que con ella se podrían cargar veinte globos metálicos, grandes cada uno como la esfera terrestre, al potencial de 6.000 *volts* (2).

(1) Moigno : *Gli splendori.* Vol. III, p. II.
(2) Cálculo de Ramsay : *Chimie moderne.*

Queda plenamente demostrado, por el paso de una corriente en un líquido, la existencia de energía eléctrica en la *molécula;* demos ahora un paso más y examinemos la *descarga* de una corriente a través de los gases, ella nos dará a conocer la presencia de electricidad en el mismo *átomo* y el modo de la unión entre ambos. El aire puro es un perfecto dieléctrico; tanto es así, que E. Bouty demostró cómo una esfera metálica cargada de electricidad la conserva indefinidamente en el aire exento de polvo y humedad. Por lo cual, igualmente que en la *electrolisis,* para que pueda pasar una corriente a través de un gas cualquiera es necesario que éste se disgregue en elementos eléctricos positivos y negativos, la causa de esta disociación previa que en las bases y ácidos era el agua disolvente, aquí es debida a un potencial fijo y determinado de la corriente llamado crítico o electrodos; pero esta disociación que en la *electrolisis* era un simple fraccionamiento molecular, aquí es atómico, porque aparece igualmente en los gases simples. Para que la disociación sea perfecta ha de procurarse que el gas sea muy enrarecido, favoreciendo así el estudio separado y, por ende, más completo de los *rayos catódicos y anódicos.*

El tubo de Crookes, es el clásico para esta clase de descargas; con el gas enrarecido a lo menos a la millonésima de atmósfera, se nota que establecida la corriente, fluye del *catodo* una radiación rectilínea (3), pues, aunque oscura, en su recorrido ilumina la región del vidrio opuesta al *catodo,* este flujo es negativo, ya que oponiéndole en su trayecto una caja de Faraday, la carga negativamente; además, si cerramos dicha caja con tenue lámina de aluminio, vemos que la carga igualmente; por lo tanto, el flujo catódico está consociado (por ser simples) de corpúsculos sueltos, esencialmente negativos, ya que traspasan un metal subsistiendo ellos con su misma e idéntica carga.

Siendo esta consecuencia de suma trascendencia, fué comprobada por Willard (4) de un modo concluyente: se hace visible el *curso catódico* escogiendo el gas *oxigeno,* que tiene la propiedad de dar una fosforescencia verdosa al flujo en toda su carrera y se coloca el tubo de Crookes entre los polos de un *electroimán.* Sabido es por la Física, que el campo magnético formado por un electroimán tiene la facultad de reconocer la existencia y signo de cargas eléctricas aisladas y en movimiento que estén a su alcance. Esto supuesto, se ve en nuestro caso que el flujo catódico desviado mecánicamente en dirección perpendicular a la vez al campo y al sentido de los rayos, está en dirección negativa, semejando la trayectoria de un chorro de agua lanzado horizontalmente al aire y que va cayéndose suavemente atraído por la ley de gravedad. Por lo tanto, el flujo que a modo de penacho emerge del *catodo* está formado de minutísimos corpúsculos electronegativos, llamados por Stoney *electrones,* que van a una velocidad de 100.000 quilómetros por segundo y cuya naturaleza describiremos más adelante

Examinemos ahora el flujo positivo o *anódico,* por dimanar del *ánodo;* estos rayos fueron descubiertos en los tubos Crookes por Goldstein, dándoles el nombre de *canales* porque los reconoció en un *catodo* agujereado. Como el flujo positivo va en sentido inverso al negativo, se dirige al *catodo,* atravesándolo parte de sus rayos por la abertura de sus agujeros, continuando su marcha tras el *catodo* porque en esta región no existe flujo negativo que lo neutralice, haciéndose entonces visible si hay gas *hidrógeno* (al revés del negativo o catódico). Del estudio del flujo positivo se deduce que su velocidad es tan sólo de 300 quilómetros por segundo, pero su carga positiva es idéntica en magnitud a la del *electrón* negativo (si el átomo es monovalente) o a la suma de *electrones,* siendo su masa material.

(3) Perrin.
(4) *Rayos catódicos.*

En resumen, de los fenómenos producidos por una *descarga eléctrica a través de gases* podemos sacar en concreto, por la desintegración de los *átomos* efectuada, que éstas se componen de elementos negativos y positivos neutralizados entre sí.

... ...

Creo llegada ya la oportunidad para exponer precisivamente la *hipótesis electrónica* según Thompson: el *átomo* está constituído por un núcleo material con una carga positiva denominada *proton* inseparable de él, cuya magnitud, según Rutherford, es la mitad de dicho núcleo; este núcleo central está circundado por los *electrones* atraídos por el *proton*, según la ley: *Dos electricidades de signo contrario se atraen;* pero estos *electrones* no permanecen estables, pues repeliéndose entre sí (dos cargas de igual sentido se repelen) giran a velocidades vertiginosas, motivadas por la combinación de la atracción y repulsiones.

Teoría al parecer tan abstracta, es plenamente cristalizada por los sorprendentes fenómenos de la *Radioactividad* y otros que iremos, Dios mediante, examinando en el decurso de este estudio, de tal manera, que todos los físicos contemporáneos están contestes en presentarla abiertamente como la tesis más lógica y fundamental.

La *Radioactividad*, llamada con donaire fiebre suicida de la materia, por H. Poincaré (5), nos la ofrece la naturaleza en grado sorprendente en *radium* y en menor escala en el *torio, actinio, uranio*, etc.; es la disgregación atómica de las moléculas y la disociación de los átomos en sus dos elementos eléctricos, que hemos visto en la electrolisis y en los gases, porque en estos minerales se presenta de tal manera que provoca la destrucción natural del átomo. Descubierto el *radium* en 1898 por Mme. Curie, es el cuerpo más portentoso de los conocidos, por la irradiación siempre constante de poderosas y abundantes energías cinéticas.

Colocada una sal de *radium* entre los polos de un electroimán del complejo emitido por ella se destacan bien tres radiaciones distintas, llamadas por Rutherford α β y γ: las , que son las más abundantes, un 90 por 100 son fragmentos atómicos, positivos con masa material, a los 6 centímetros ya se desvanecen, perdiendo 2 *electrones* y se convierten en un gas permanente llamado *helio;* al lado opuesto aparecen fuertemente arqueadas, en sentido contrario a las α, las radiaciones β, enteramente compuestas de corpúsculos negativos, son los *electrones;* los resultados obtenidos con el estudio prolijo y matemático de estos *electrones* por Langevin, confirmados por Kaufmann, Gustavo Le Bon y otros, son verdaderamente asombrosos: su diámetro es la 0'0001 del diámetro atómico, su velocidad se acerca a la de la luz, su masa eléctrica es, según Richardson, 1'835 menor que la del átomo de *hidrógeno* (que es el menos pesado); digo masa eléctrica no material, pues se admite con toda certeza que carecen de soporte material, es decir, son partículas de electricidad pura, dotada de una cierta masa aparente, o inercia de carácter no dinámico, sino electromagnético; son, como los define la Física moderna, «puras perturbaciones electromagnéticas del éter» (6).

La carencia de masa material en los *electrones* no es ficción; experimentalmente así aparece, pues en las radiaciones β no se encuentran ni peso ni cualidad material que los diferencie entre sí y de los *rayos catódicos;* teóricamente, Kaufmann lo prueba de la siguiente manera: la velocidad de los *electrones* aumenta progresivamente con el calor y la masa crece prodigiosamente con la velocidad, de tal manera, que según el cálculo llegaría a ser

(5) *Sur la dinamique de l'électron.*
(6) Irwing Langmuir, *Física.*

infinita (matemática), por lo que como una masa material que crece al infinito es inadmisible, se interpreta como acción de inercia, y siendo ésta eléctrica se deduce que los *electrones* son puramente electricidad estática. Con todo, no se puede dudar de su procedencia material, ya que en el vacío sumo llamado de Hittorf cesan los *rayos catódicos*, prueba racional de que los *electrones* emergen ya de los gases empleados, ya también de los mismos electrodos, como se patentiza en la válvula radiofónica, cuyo filamennto al ponerse incandescente proyecta, no obstante el alto grado de vacío, los electrones, que son recogidos por la placa cargada positivamente. Esta proyección de electrones se explica claramente con el aumento de su velocidad producido por el calor, como dijimos antes, velocidad que, no pudiendo ser neutralizada por el *proton* o *protones* positivo-nucleares, origina el desprendimiento electrónico.

Las radiaciones λ del *radium* (de que nos ocuparemos) son intermedias a las α y β, por lo que no son desviadas con el electroimán, avanzando rectilíneas con la propiedad de traspasar gruesas planchas de acero; por este motivo son consideradas idénticas a los *rayos X*.

De la velocidad enorme de las radiaciones α y β se puede comprender la energía cinéticomecánica del *radium*, pues sabido es que para los efectos energéticos tanto monta una tonelada caída de un metro como un gramo haciéndolo de 1.000 quilómetros. Según Rutherford, una sola radición β lleva consigo una energía mecánica que es centenares de millones de veces la de una bala disparada de fusil, multiplicada esta energía por los *electrones* que tiene el átomo y después por los trillones de átomos (7) que tiene un gramo de *radium*, resultará seguramente una cantidad fantástica; pero hay que confesar que solamente así queda dilucidado racionalmente el problema: cómo puede una mínima cantidad de *radium* emitir energías pasmosas durante siglos y siglos.

... ...

Hemos esbozado atenta, aunque brevemente, lo qué es la *hipótesis electrónica*; veamos, finalmente, cómo los sabios modernos: físicos, médicos y químicos, se apoyan en ella para explicar los portentosos inventos que asombran la faz del mundo.

La radiotelefonía (Edison Marconi-Fleming).—Sabemos por la Física que una carga eléctrica en reposo forma con el éter que lo circunda el llamado *campo magnético*, y que cada vez que inicia un movimiento o cambio de dirección o velocidad causa nuevas pertumbaciones etéreas resultantes de la conjunción del primer *campo* con los sucesivos.

Imaginémonos, pues (8), un *electrón* recorriendo velozmente una pequeña órbita circular u oscilando; como es evidente, producirá varios *campos magnéticos*, originando así en la masa etérea una especie de vaivén perturbador, como lo causa una lámina oscilante en el aire, y así como en éste se forma la onda sonora que avanza con la velocidad de propagación del sonido, del mismo modo nacerán en el éter espacial las denominadas ondas electromagnéticas o vibraciones del éter que se irradian en todas direcciones con la velocidad de la luz. He aquí la noción de las ondas *hertzianas* descubiertas en 1888 por Hertz, aplicadas primeramente a la telegrafía sin hilos y fundamento esencial de la Radiotelefonía.

Verdaderamente la Física moderna es la ciencia que nos depara la Divina Providencia para ser el faro del progreso; la Dinámica, la Radiofonía, la Televisión, además de otras aplicaciones de la hipótesis electrónica con que algunos creen e intentan, según dicen, explicar los fenómenos telepsíquicos

(7) Según Lewes en 1 centímetro cúbico de cobre hay 100 mil trillones de átomos.
(8) Sir Oliver Lodge: *Sobre los electrones*. Trad. Nugues.

de criptestesia y telepatía por medio de ondas radiocerebrales emitidas por desprendimientos energético-electrónicos de los átomos del sistema nervioso-cerebral (9) y otros el descubrimiento de yacimientos minerales con el aparato Radio-emanator inventado por W. Pastor, de Leipzig (10), son todo ello los primeros frutos del estudio de la Electricidad en sus comienzos. ¿Qué será de aquí unos siglos?

Procuremos todos cobrar afición a estos estudios para que podamos así hacer frente a nuestros enemigos que abusan de ellos con torcidas intenciones ateístas, y entonces cumpliremos un deber con la Apologética moderna, almirando al mismo tiempo aquella infinita sabiduría del Creador que, si en los seres espirituales supo imprimir un destello de su inteligencia, ha sabido también grabar el vestigio de sus divinos atributos, así en la grandiosidad del cosmos universal como en los microscópicos átomos de la materia.

RAMÓN SABORIT,

La «Imitació de Crist» i els seus vuit traductors en llengua catalana

I

No m'he pas proposat en aquest petit treball fer un estudi crític de la obra ascètica més excelsa que hagi sortit mai de l'intelligència humana. No m'en considero prou apte ni prou digne; i, demés, ja ho han fet altres persones de gran vàlua. He pensat, solament, fer un estudi històric-literari d'aqueix llibre qualificat amb justícia de *joia de la literatura universal*, i que tant s'ha estès per nostra volguda terra, deixant sentir vigorosament sa influència benefactora en les ànimes.

Hi anotaré, demés, les diverses traduccions que en llengua catalana se n'han fet, juntament amb les dades històriques i biogràfiques de qualsevol dels seus traductors, encare que d'algun d'ells no se'n sap quasi res, i acabaré fent un estudi comparatiu de les versions del *Kempis* amb l'original llatí, per a veure quin és el que s'acosta més a la forma senzilla i plàcida en què fou escrit, i, demés, qui l'ha traduït d'una manera més literària i elegant.

* * *

Encar que m'havia proposat no escriure res sobre el caràcter ascètic i piadós de la *Imitació*, he vist, després, que era quasi indis-

(9) Cazzamali, catedrático de la Universidad de Milán, en la revista científica *Vers l'unité*. Abril, 1926.

(10) Zeller: «Comentario sobre el nuevo aparato de W. Pastor», en la revista alemana *Kali, Erz und Kohle*. Noviembre 1924.

pensable el donar-ne una nota, encara que no més sigui de correguda.

És la *Imitació*, coneguda en els països llatins amb el nom de *Kempis*, un llibre de devoció i ascètica, que té per objecte instruir l'ànima en la perfecció cristiana, proposant-li com a diví model a Jesucrist (1). Està format per una sèrie de consells de perfecció en llengua llatina i en estil familiar, i es divideix en quatre parts, que són: Primera: Avisos útils per a la vida espiritual; segona: Amonestacions i advertències relatives als assumptes espirituals; tercera: De la consolació interior, i quarta: Del Santíssim Sagrament.

La *Imitació* no és pas, com molts diuen, un llibre inspirat directament per l'Esperit Sant, sinó que fou fet per home qui, tenint experiència de la vida i de tots els perills que enclou per a les ànimes, escrigué uns consells per a véncer les temptacions, i, practicant-los, poguer avençar cada dia més en el camí de la perfecció cristiana.

Además, aquest llibre ascètic per antonomàsia, després de la Bíblia, ensenya la ciència de l'ànima: la vertadera sabiduria, que consisteix en la consecució de la pau interior i del amor diví, mitjançant la imitació del Home-Déu.

Se sap de molts Sants, que tenien aqueix llibre com la millor obra d'ascètica, i que per mitjà d'ell havien arribat a assolir un grau de perfecció que sense sa lectura no haurien tingut potser mai; i així veiem Sant Ignasi de Loyola, el Sant escriptor dels Exercicis Espirituals, que sovint ens parla de son *Gersoncito*, com ell solia nomenar-lo; i molts altres Sants, que li han donat uns qualificatius tan rellevants com els següents: «És a l'Ascètica i Mística de l'Església, lo que la Summa de Sant Tomàs a l'Escolàstica»; «és el company assiduu dels ascetes rígits qui no posen en la seva vida cap llevat de sentimentalisme»; «és el breviari de la gent del món que no tenen el gust de la vida del claustre»; i així molts altres qualificatius tan dignes com aqueixos, i no solament pronunciats per catòlics fervents, sinó també per impius i sectaris com el mateix Voltaire (3).

És tanta sa influència en la societat, que fins el Canceller Tomàs Moro afirmava, en temps funestíssims per a la seva pàtria, que la Gran Bretanya, s'hauria pogut salvar amb la devota lectura de la *Imitació de Jesucrist*.

Sa importància queda palesada, encara més que en les paraules d'elogi que d'ell hagin pogut dir, en els fets, que se sap certament

(1) *Enciclopedia Espasa*: article «Imitación».
(2) *Literatura Universal*: Guillem Jünemann, 5.ª edició; literatura llatina.
(3) Pròleg de la traducció ritmada de Mn. Josep Forn, Prev., fet pel Dr. Joan Lladó, Prev.

que és el llibre del que, després de la Bíblia, se n'han imprès més exemplars, i entre les obres humanes no n'hi ha cap més que hagi estat traduïda tantes vegades i en tants idiomes com els quatre llibres de la *Imitació de Jesucrist*, de tal manera, que el P. Pere Gil, S. J., al prologar la seva versió a l'any 1621, ja ens deia: «És tal aquest llibre, que noy ha en ell capítol, que seguint lo ab attencio i consideracio, no apegue y encengue nou esperit en la anima desitjosa de saluarse. Ja es fet en llengua llatina, catalana, castellana, portuguesa, italiana, francesa, flamenca, tudesca, inglesa, polaca, en les de les Índies orientals i occidentals.»

El Doctor Albín de Cigala, professor de Teologia, qui l'any 1903 en publicà una traducció ritmada en llatí (4), afirma en la seva ben documentada Introducció, que de les investigacions i comprovacions fetes per ell sobre els manuscrits més antics que ha tingut a mà, en treu el convenciment que els llibres de la *Imitació* foren compostos en forma ritmada, i per això dóna a llum la seva edició restituint al text el ritme primitiu retrobat per ell (5). Molt bé podria ésser això, ja que la llei del ritme s'avé molt al caràcter de sentenciari popular que té la *Imitació*.

Ja veiem, doncs, que un llibre de tant valor com aqueix no podem pas descuidar de llegir-lo, ans als contrari, practicar els advertiments que dóna als lectors del *Kempis* el Cardenal Enric Enríquez, glosador puríssim d'aquest llibre d'or, a fi que es tregui de sa lectura el màxim fruit:

I. Fes el propòsit de dedicar cada dia un cert temps a la lectura del *Kempis* i compleix-lo amb fidelitat

II. Abans de sa lectura prepara el teu esperit amb la intenció pura de cercar solament el teu profit espiritual, i demanant a Déu que illumini el teu enteniment.

III. Llegeix no a corre-cuita i per damunt, sinó amb gran atenció i paran-te breument a cada verset, i torna a llegir les coses que més et toquin o et moguin.
adequats a lo que llegeixes.

IV. En mig de la lectura procuraràs excitar piadosos afectes

V. Acaba la lectura amb alguna breu aspiració a Déu, perquè servi i feconditzi la bona llevor sembrada en la terra del teu cor, i així en reportis el fruit desitjat.

LLUÍS BRASÓ I TULLA.

(Continuarà.)

(4) Libri quatuor—de Imitatione Christi—in versiculos distributi—juxta rhythmum ex manuscriptis depromptum—cura et studio—Dris. C. Albin de Cigala—Parisiis—Editions de *L art e l'Autel*.—1, Rue Cristine, 1903.

(5) Pròleg de la traducció ritmada de Mn. Josep Forn, Prev., fet pel Dr. Joan Lladó, Prev.

Catálogo de los folletos de la Biblioteca de M. Milá y Fontanals existentes en la del Seminario

por Vicente Salvá y Más

(CONTINUACIÓN)

40.—*Di un manoscrito di canzoni siciliane attribuite ad Antonio Veneziano.*—Giuseppe Pitré.—Bologna, 1871.

All' Illustre Prof. D. M. Milá augurio di capo d'anno e ringraziamento del caro ritratto. G. Pitré.

41.—*Norfte Folke-Eventur.*—P. Chr. Asbjsconfen.—Cristianía, 1871.

Monsieur le Professeur Milá y Fontanals.

42.—*Una gita autunnale.*—Mattia di Martino.—Venezia, 1872.

(La dedicatoria es ilegible.)

43.—*Scelta di curiosità letterarie inedite o rare... Il tractato del mesi di bonvesin da riva milanese.*—Eduardo Lidforss.—Bologna, 1872.

A D. Manuel Milá y Fontanals ofrece este humilde tributo de reconocimiento y alta consideración su afectísimo S. S. q. s. m. b. Eduardo Lidforss.

44.—*La llegenda de Sant Segimon.* Poesía.—Tomás Forteza.—Barcelona, 1872.

Al Sr. en Manel Milá. L'Autor.

45.—*A la Verge Maria.* Oda.—Antoni Molins y Sirera.—1873.

Al honorable Mestre Sr. D. Manel Milá y Fontanals, en débil mostra de son bon afecte. L'Autor.

46.—*Canti antichi portoghesi tratti dal codice vaticano* 4.803...—Ernesto Monaci.—Imola, 1873.

All' Illustre Professore D. Manuel Milá y Fontanals in nome dell' autore manda. G. Pitré.

47. *Obras poéticas.*—Tomo I. Rimas libres.—J. María de Arteaga y Pereira.—Barcelona, 1873.

Al Sr. D. Manuel Milá y Fontanals en muestra de profundísima veneración. El Autor.

48.—*Otto fiabe e novelle siciliane raccolte dalla bocca del popolo ed annotate da Giuseppe Pitré.*—Bologna, 1873.

All' illustre e venerato Prof. D. Manuel Milá y Fontanals, augurio di capodanno. G. Pitré. 23 Dic. 1873.

49.—*Nuovo saggio di fiabe e novelle popolari siciliane.*—Giuseppe Pitré.—Imola, 1873.

All' Illmo. Sig. Prof. D. M. Milá y Fontanals, omaggio di G. Pitré.

50.—*Usi e credenze popolari siciliane. Letera II.*—Mattia di Martino.—Noto, 1874.

A mon cher et savant ami M. Milá y Fontanals, affectueusement. Mattia. Noto, 30 del 1874.

51.—*Glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los documentos del Monasterio de Sahagún.*—Vicente Vignau.—Madrid, 1874.

Al Sr. D. Manuel Milá y Fontanals, en testimonio de consideración. El Autor.

52.—*Rahonament de la presidencia del Consistori dels Jochs Florals de la llengua catalana en l'any* 1874.— Barcelona, 1874.

Al Sr. D. Manuel Milá y Fontanals, son deixeble agrait. L'Autor.

53.—*Fragments d'un mystère provençal.*—Camille Chavanneau.—Périgueux, 1874.

A D. Manuel Milá y Fontanals, hommage de l'auteur. Chabaneau.

54.—*Fonetica del dialetto di Val-Soana (Canavese).*—C. Nigra.—Roma, 1874.

Al chiarissimo signore M. Milá y Fontanals, ommaggio dell' Autore. C. Nigra.

55.—*Discurso que en la solemne distribución de premios del Certamen celebrado en* 1874 *por la Asociación literaria de Gerona leyó su presidente don Juan Bautista Ferrer.*—Gerona.

Sr. D. Manuel Milá y Fontanals. Recuerdo en que va el respeto del discípulo y el cariño del amigo. El Autor.

56.—*Comedias escogidas de Aristófanes*, traducidas del griego por Federico Baraibar.—Vitoria, 1874.

Al erudito y juicioso crítico D. Manuel Milá y Fontanals. Su amigo y admirador. Fermín Herran.

57.—*Nuovi giudizi su Ciullo d'Alcamo e il suo contrasto*.—Giuseppe Pitré.

All' Illustre Prof. D. Manuel Milá, omaggio di G. Pitré. 21 abb. 75

58.—*Il giorno dei morti e le strenne dei fanciulli in Sicilia*.—G. Pitré.—Palermo, 1875.

All' Illustre Prof. D. M. Milá y Fontanals, omaggio riverente di G. Pitré.

59.—*Bèit Telados del Felibre de la Naveto*.—Junior Sans.—París, 1875.

A l'illustre et savant Professeur de l'Université de Barcelonne, Monsieur Milá y Fontanals. Hommage de l'auteur Junior Sans. Béziers, le 17 d'avril 1876.

60.—*A ma patria*.—Poesia de Mossèn Joseph Taronji. Palma de Mallorca, 1875.

Al honorable lletrat, honra de Catalunya, D. Manuel Milá y Fontanals, per respecte. L'Autor.

61.—*Discurso leído en la Universidad literaria de Zaragoza en la solemne inauguración del curso académico de* 1875 *a* 1876.—Antonio José Pou y Ordinsa.—Zaragoza, 1875.

A mi estimado Maestro el Sr. D. Manuel Milá, en prueba del cariñoso afecto que le profesa. El Autor.

62.—*Almanach historique de Provence*.—Alexandre Gueidou.—París, 1875.

A Mr. Milá y Fontanals, professeur a l'Université de Barcelone, President le concurs des langues romanes de Montpellier. Hommage de l'auteur. Gueidou.

63.—*Mme. D'Hendicourt et Mme. de Maintenon*.—M. G. Revillout.

A Monsieur Milá y Fontanals. Souvenir respectueux du 31 Mars 1875. Ch. Revillout.

64.—*Discurso..... certamen de* 1875, *celebrado por la Asociación literaria de Gerona*.—Enrique Claudio Girbal.Gerona, 1875.

A D. Manuel Milá, su amigo y compañero, el Autor.

65.—*Memorias literarias de Gerona, o sea suplemento a la obra del mismo autor: Escritores gerundenses.*—Enrique Claudio Girbal.—Gerona, 1875.

Al respetable escritor público y distinguido catedrático D. Manuel Milá, su affmo. amigo, el Autor.

66.—*La festa del Natale in Dinamarca.*—Barone Ottone di Reinsberg-Düringsfeld.—Versione di Mattia di Martino.—Estratto dalla *Rivista Europea.*—Firenze, 1875.

Ai miei cari ad illustri amici D. Manuel Milá y Fontanals, dell'Università di Barcellona, Cav. Guglielmo-Federigo Bergmann, Decano dell'Università di Strasburgo, i quali, con una benevolenza che molto mi onora, hanno a cuore i miei poveri studi, offre riconoscente questa versione. Noto (Sicilia), 25 luglio 1875. Mattia di Martino.

La dedicatoria es impresa. Esta circunstancia nos mueve a hacer notar el gran prestigio de Milá ante los eruditos de las literaturas extranjeras. Así vemos a Mattia di Martino (sírvanos uno solo de ejemplo), aprovechando todas las ocasiones para manifestar su reverencia y agradecimiento para con el prócer de nuestra literatura. Las mismas cartas que le dirigiera abundan en toda suerte de frases de encomio y admiración. Una de ellas, en que le da las gracias por una fotografía que le había pedido, para ilustrar con ella alguna publicación de Italia, contiene una profusión tal de muestras de alegría y alborozo que llega a ser, para nosotros desinteresados, rayante a lo gracioso. Obsérvase, además, la delicadeza de este autor al escribir alguna vez la dedicatoria de algún trabajo suyo a Milá, en su propia lengua catalana.

67.—*Delle sacre rappresentazioni populari in Sicilia.*—Giuseppe Pitré.—Palermo, 1876.

All' Illustre Prof. D. M. Milá y Fontanals, augurio di capodanno. G. Pitré.

68.—*Une colonie limousine en Saintonge.*—A. Boucherie.—París, 1876.

A M. Milá y Fontanals, hommage de respectueuse sympathie. A. Boucherie.

69.—*Felicità!*—Barone Ottone di Reinsberg-Düringsfeld.—Versione di Mattia di Martino.—Pavia, 1876.

A. D. Manuel Milá y Fontanals, recuerdo afectuoso de Mattia di Martino.—Noto, 20-4-76.

70.—*Enigmes populaires en langue d'oc.*—Alph. Roque-Ferrier.—Montpellier, 1876.

A Monsieur Milá y Fontanals, affectueux hommage de l'auteur. Alph. Roque.

71.—*La légende de Blondel.* — Compte de Puymaigre. — Paris, 1876.

A Monsieur Milá y Fontanals reconnaissant et affectueux hommage. C. de P.

81.—*Lo mon invisible en la literatura catalana y lo viatje fet al infern per Pere Porter.*—Gayetà Vidal y de Valenciano.—Barcelona, 1877.

Al Sr. D. Manuel Milà y Fontanals, son affm. amich y deixeble, l'Autor.

82.—*Chi dice quel che vuole udirà quel che non vuole. Risposte di G. Pitré e S. Salomone-Marino ad un opuscolo... della Sig.ª Giuseppina Vigo Pennisi.*—Palermo, 1877.

All' Illustre Prof. D. M. Milá y Fontanals, omaggio degli autori.

83.—*La Congregazione dei Cavalieri d'armi e le publiche Giostre in Palermo nel secolo XVI.*—Salvatore Salomone-Marino.—Palermo, 1877.

All' Illustre Prof. D. Manuel Milá y Fontanals, omaggio affettuoso di S. Salomone-Marino.

84.—*Storie popolari in poesia siciliana riprodotte sulle stampe de' secoli XVI, XVIIe XVIII.*—Salvatore Salomone-Marino.—Bologna, 1877.

All' Illmo. Prof. D. M. Milá y Fontanals, omaggio affettuoso di S. Salomone-Marino.

85.—*Saggio di girochi Fanciulleschi siciliani.*—Giuseppe Pitré.—Palermo, 1877.

All' Illustre Prof. M. Milá y Fontanals, in segno di riverente estima, G. Pitré.

86.—*Un document inédit relatif a la Chronique catalana du Roi Jacme I d'Aragon.*—André Balaguer y Merino.—Paris, 1877.

Al Exm. Sr. D. Manuel Milà y Fontanals, ofereix aquest respectuós tribut d'afecte y gratitut, son deixeble y amich. Lo autor.

87.—*Solution de l'enigme cinq fois séculaire concernant l'ombre de celui «che fece per viltate il gran rifiuto».*—Guillaume Frédéric Bergmann.—Noto, 1877.

A mon amich En Manuel Milà y Fontanals, son afectíssim, M. di Martino.

Pont. Vaticana. M.D.CCLXI. Retrato al cobre de Barbadici por J. C. Mallia, aguafuertes ornamentales de C. Baroni. Un vol. de 26 x 19 centímetros, gran papel, perg.—Excursions d'En Rafel d'Amat Cortada i Senjust, per Catalunya i Rosselló, en l'últim quart de sel segle XVIII. Un volum de 182 pàgines, Barcelona, 1919.

La educación de la niñez y de la juventud, por el Doctor Blas Goñi (conferencias científico-morales). Un vol. de 216 páginas. Pamplona, 1913.—El Catecismo Católico explicado, por don Manuel Romero Pbro. Un vol. de 650 páginas. Sevilla, 1911.—Florecillas de San Francisco y sus frailes, edición mandada publicar por el P. Andrés de Ocerín-Jáuregui. Vich, 1915. Tratado elemental de Filosofía, por Mercier-Nys y Mercier, Arend, Wulf, Simons. Dos vols. Versión del P. José de Besalú. Barcelona, Edit. Luis Gili, 1909-1910.

Semprevives, poesies de Mn. Joan Planas i Feliu, pròleg del Doctor J. Pou i Batlle. Retrato del autor, edición póstuma. Un vol. de 133 páginas, Figueras, 1910.—Blanquerna, de Raimundo Lulio, versión castellana, ejemplar falto de portada.—Gramática histórica de las lenguas castellana y catalana, por don Ignacio Farré y Carrió. Barcelona, Imp. de C. Verdaguer, 1884.—Obras de Santa Teresa de Jesús, edición Juan Oliveres, Barcelona, 1845.—Los Restos de Colón en Santo Domingo y los dos Restos de Cristóbal Colón, por don Emiliano Tejera. Un vol. de 283 págs. y gráficos. Santo Domingo, R. D. 1926.

(Con licencia eclesiástica.)

1780. — Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17, Barcelona